

indígenas y los críticos procesos de aculturación y colonización sucedidos en el período.

Los objetivos explicativos de los autores hacen referencia a ubicar la explotación imperialista de las compañías petroleras dentro de una teoría económica (el marxismo) y el etnocidio de los motilones en el siglo XX dentro de una teoría social y antropológica (?) que tome distancia y se anteponga a la acrítica moda neoliberal de negar cualquier inconveniente a la inversión extranjera.

Si bien los autores no concluyen ni intentan promover una lectura actualizada de la explotación de hidrocarburos y recursos naturales en países como el nuestro, varios de los elementos documentados en el trabajo quedan como categorías de análisis, susceptibles de verificarse en estudios sobre concesiones o explotaciones posteriores, no sólo en el país sino en escala regional.



Así, cuando se demuestra la “postulación del gobierno petrolero de Olaya Herrera”, se exponen los factores que explican el inusual tratamiento dado por el parlamento a la nueva negociación de la concesión Barco:

- A) La presión del ejecutivo.
- B) Maniobras financieras norteamericanas.
- C) Una supuesta invasión (venezolana por entonces).
- D) Los intereses regionales.
- E) El plebiscito periodístico.
- F) La mayoría pronorteamericana del parlamento (págs. 90-102).

En la explicación de la forma usual de “enclave”, el poderío tecnoeconómico de estas compañías se expande de una forma previsible:

- 1. Construcción de infraestructura para la explotación y transporte.
- 2. Control del sistema de transporte.

3. Desarrollo de políticas de impacto ambiental y social.

4. Lobby político local y nacional (págs. 126-174).

En una perspectiva amplia, los estudios de la historia social de las economías extractivas no deberían ser tan espaciados, limitados y monográficos. Surge, entonces, la inquietud por la ausencia de trabajos de síntesis, o por lo menos de nuevos aportes a la reconstrucción no unilateral de las relaciones culturales, políticas y sociales de los procesos de industrialización.

En los aspectos formales, llama la atención la forma como utilizan las citas textuales intercaladas en el contenido, que al cambiar el aspecto de la letra (bastardilla) desacomodan la lectura (como en la pág. 202).

Tampoco es fina la relación entre algunos encabezados o subtítulos y el contenido que cubren, como en la sección 5 del capítulo III “Relaciones entre la compañía y la política nacional y local” (págs. 155-174), anunciando que “para entender como se desarrollaron esas relaciones nada mejor (?) que recordar la vida del ‘descubridor’ del petróleo en esta región del país” (págs. 156-157 y 161-165), para luego confrontarla con la vida del ‘verdadero descubridor’ (págs. 157-160), quedando apenas explicitada la relación del título en la cita sobre “invitación a la ciudadanía de Cúcuta a estudiar inglés para estar a tono con las necesidades de los tiempos (pág. 165) y a nexos entre miembros de la elite local y las compañías petroleras o al apoyo irrestricto de la prensa local a todas las actividades de las compañías norteamericanas (págs. 165-167). Mejor podría haberse seccionado la trayectoria política de V. Barco y los nexos Colpet-Sagoc con la elite local, y los nexos entre la elite local y el poder político nacional (págs. 168-174).

Finalmente no parece muy coherente la frase sobre las prostitutas que, haciendo referencia a los cabrones, alude a que éstos “las llevaban con el fin expreso de quedarse con una parte de lo que las mujeres ganaban no precisamente con el sudor de su frente, aunque sí con su sudor [...]” (pág. 198).

En cambio, resultan muy apropiadas las citas de Jorge Villegas (1971) y

Robert Jaulin (1973). Con ellas se entiende mejor la variación de la tasa representativa del mercado.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

¹ Ejemplificada en el libro de José Fernando Isaza y Luis Eduardo Salcedo, *Sucedió en la costa atlántica. Los albores de la industria petrolera en Colombia*, Santafé de Bogotá, El Áncora, 1991.

² Tendencia expresada en los libros *Historia de los trabajadores petroleros* (Gustavo Almario, 1984), *Sudor y tabaco* (Ana María Jaramillo y Jorge Bernal, 1988), o *La tercera pata de la mesa* (Jorge Bernal, et. al., 1993).

³ Además del ya citado de Almario, los de *Aquí nadie es forastero* (Mauricio Archila, 1987) y *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera* (José Yunis y Nicolás Hernández, 1985).

El retorno de los brujos keynesianos

El retorno de la economía de la depresión

Paul Krugman

Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1999, 230 págs.

El más reciente libro de Krugman sobre la economía de las depresiones es un retorno a Keynes, el padre de las soluciones expansivas para enfrentar las crisis. Se trata de una reacción al profundo deterioro del sudeste asiático, a la trampa de liquidez en que se encuentra inmerso el Japón en los noventa, a la crisis rusa y a la que victimiza a la América Latina. Krugman urge a los encargados de hacer la política económica de Estados Unidos y Europa alistarse para inflar la demanda agregada de sus países y del mundo por medio de políticas monetarias laxas y expansiones fiscales, no importa que generen alguna inflación.

Estas posiciones son fuente de preocupación para los banqueros centrales del mundo. La ingeniería keynesiana en el pasado mostró que podía generar no sólo mucha inflación sino también desempleo creciente, lo que le trajo mucho descrédito. En esta ocasión, Krugman

advierte que estamos acercándonos a una situación no tan alejada de la Gran Depresión de los años treinta y ella requiere de remedios drásticos que no son precisamente de equilibrio monetario y fiscal. Él propone entonces expansiones monetarias y fiscales para salvar la trampa de liquidez, no importa si produce inflación moderada de no más de 4% anual para el Japón, mientras que Europa y Estados Unidos deben imponerse metas de inflación no menores del 2% anual. Para las economías emergentes asoladas por el retiro de los capitales, que antes incentivaron tanto su crecimiento económico, Krugman propone políticas de devaluación y control de cambios. Ello significa reducir el valor de los activos nacionales y preocupa tanto a los inversionistas extranjeros que ven reducirse su riqueza como a los nacionales endeudados en dólares.



Krugman es ligero al considerar que existe la disyuntiva entre elevar las tasas de interés o permitir una devaluación de la moneda frente a un ataque cambiario, en momentos en que hay expectativas muy negativas sobre la suerte futura de la economía. En tiempos recientes México y Perú, con regímenes cambiarios flexibles, han debido aumentar la tasa de interés para estabilizar los precios, bajo riesgo de propiciar una estampida de capital. El mejor ejemplo en su contra es el que utiliza sobre Brasil, al final de su libro que sale a impresión en enero de 1999, en el que respira aliviado porque finalmente devaluó, aunque no alcanza a registrar que tuvo que mantener altas tasas de interés durante seis meses para controlar la inflación y generar las expectativas necesarias para que continuara teniendo una economía estabilizada, viable y financiable por sus prestamistas internacionales.

Si la población no cree en la moneda nacional va a congestionar la salida, demandando dólares, como el mismo Krugman lo advierte; para evitarlo, es necesario elevar las tasas de interés y no proveer la liquidez para financiar las compras de divisas. Los países que no lo hicieron, ya sean México en diciembre de 1994 o Ecuador más recientemente, se vieron amenazados por sobre-reacciones del tipo de cambio y a la hiperinflación (controlada en México, más no en el caso para Ecuador, cuya moneda tuvo una caída libre) y tardó mucho tiempo en alcanzar la confianza del público. Salvar esta situación sólo se puede hacer garantizándole a la gente y a los prestamistas que la moneda local no perderá una parte importante de su valor. Mientras más desequilibrado en sus balances fiscal y externo, más expuesto a una corrida estará un país, y más se verá forzado a mantener altas sus tasas de interés. Podrá devaluar pero deberá controlar la propagación de su impacto sobre los precios internos, manteniendo cierto nivel de tasas de interés hasta que retorne la confianza del público y cesen los ataques contra la moneda. En últimas, la inflación sigue siendo un gran conejo contra la mayor parte de los agentes económicos de un país.

Krugman mantiene que en vez de defender la moneda con altas tasas de interés los países en desarrollo deben controlar temporalmente los cambios para frenar y ordenar la salida de los capitales del país e impedir que los ciudadanos se cubran de los riesgos asociados con su moneda. Ello permite que el país pueda inflar su economía sin tener que cuidar tanto la inflación y obtener tasas de interés menores. Apenas se logre una reactivación o normalización, Krugman aconseja abandonar el control de cambios porque tiene costos enormes en eficiencia, en disparar la corrupción, en reducir el financiamiento externo de la economía y en reducir la inversión extranjera. La fórmula propuesta funciona entonces por una sola vez y lo que se requiere, como siempre lo ha mantenido la ortodoxia, es que la economía sea sostenible y financiable.

Krugman cita el caso de la gran China como un país que ha sufrido poco del retiro de capital, por tener control

de sus cambios; pudo, de esta manera, mantener un régimen cambiario fijo, sin tener que acudir a una política monetaria restrictiva, aunque hay que agregar que tenía reservas internacionales mayores de US\$300.000 millones. Al entender esto, el dictador de Malasia, Mahathir bin Mohamad imitó, tomando en serio el consejo de Krugman, con el problema que no tiene reservas internacionales tan grandes y depende más del financiamiento internacional. Muy pronto Mahathir tuvo que debilitar sus controles para poder refinanciar su deuda externa, aunque sí logró que sus ciudadanos comieran de su propia moneda. Se necesitan, en todo caso, ciertas características políticas despoticas para obligar a los ciudadanos a perder su capacidad adquisitiva sin rechistar. Por eso mismo, Krugman ha expresado públicamente que no asume responsabilidad por lo que haga su atravesado alumno, al que finalmente no le ha ido muy distinto a lo que les fue a los países asiáticos que se apoyaron en las fórmulas tradicionales del Fondo Monetario Internacional, como Corea del Sur y Tailandia.



En fin de cuentas, se puede afirmar que el mundo no ha olvidado a Keynes pero que hoy lo interpreta distinto. Los bancos centrales se fijan metas de inflación que permiten el crecimiento económico y tantean hasta encontrar las combinaciones que generen, al mismo tiempo, un nivel de actividad alto y sostenible en el tiempo y una inflación pequeña. Por su parte, el Fondo Monetario ha aprendido a convivir con los déficit fiscales en cuanto estos se originen en la contracción del producto. Finalmente, los países han aprendido que en tiempos de bonanza es buena política obtener sobrantes fiscales que

en los años de recesión pueden pasarse a déficit y convertirse en herramientas útiles de recuperación.

SALOMÓN KALMANOVITZ

Inflación y esterilización

Afluencia de capitales y estabilización en América Latina

Roberto Steiner (comp.)

Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo, Santafé de Bogotá, 1994, 267 págs.

A comienzos de los años 90, los países de América Latina experimentaron una afluencia de capitales que los analistas en su conjunto atribuyeron principalmente a dos factores: la caída de las tasas de interés internacionales (en particular en Estados Unidos) y las reformas estructurales llevadas a cabo en la región para superar la crisis de la deuda externa de los años 80. El libro compilado por R. Steiner muestra la manera como distintos países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Perú) hicieron frente a esta afluencia de capitales internacionales de corto y largo plazo.

El libro está compuesto por dos artículos teóricos (capítulos 1 y 8). El primero de ellos, a cargo de G. Calvo, L. Leiderman y C. Reinhart, enfatiza el carácter desestabilizador de la afluencia de capitales al provocar presiones inflacionarias, apreciación del tipo de cambio real y deterioro de la cuenta corriente; de ahí la necesidad que tienen los gobiernos de llevar a cabo políticas económicas acertadas a la hora de enfrentar una entrada masiva de capitales. Si bien el análisis de estos autores es bastante pesimista, es claro que el problema no es la afluencia de capitales sino el tipo de capitales que ingresan a la región. Es así como la afluencia de capitales que corresponden a inversión extranjera directa contribuyen claramente al crecimiento económico, como sucedió en el sudeste asiático entre 1988-1990. Por el contrario,

los capitales de carácter especulativo o capitales de corto plazo pueden tener efectos desestabilizadores, como fue el caso del llamado "efecto tequila" para la economía mexicana a comienzos de los años 90.

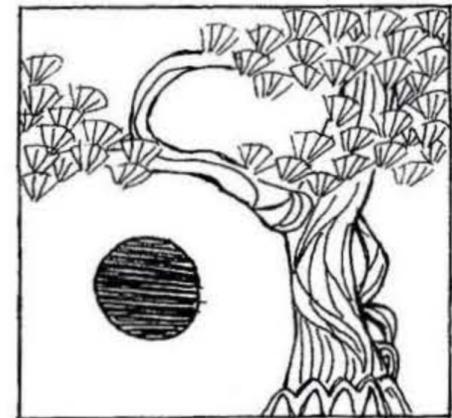
El segundo artículo teórico (capítulo 8) aborda el problema de la esterilización del ingreso de divisas. A través de un modelo macroeconómico básico, J. Frankel busca contrastar la posición tradicional sobre la esterilización de divisas con dos planteamientos recientes sobre este problema. Para Calvo, Leiderman y Reinhart, la esterilización de divisas conlleva mayores dificultades de lo que tradicionalmente se piensa; por el contrario, Reisen plantea que la esterilización de divisas es más fácil de lo que comúnmente se cree.

La visión tradicional es que la esterilización de divisas es imposible bajo perfecta movilidad de capitales y tasa de cambio fija; en el caso de que exista imperfecta movilidad de capitales la esterilización de divisas es posible. Para Calvo, Leiderman y Reinhart, llevar a cabo una esterilización de divisas a través del crecimiento de la deuda nominal traerá consigo una falta de credibilidad en los programas antiinflacionarios, además de mantener los diferenciales entre las tasas de interés internas y externas, lo cual conllevaría una mayor carga fiscal. Por su parte, Reisen sostiene, basado en la experiencia asiática, que la esterilización tendría éxito si se logran mantener tres puntos que para la teoría tradicional son incompatibles entre sí: apertura en los mercados financieros, tasas de cambio fijas e independencia monetaria.

Las conclusiones principales de Frenkel sobre esta discusión son que una política de esterilización conducirá a una tasa de interés mayor que la que se tendría si el ingreso no es esterilizado. Si bien Frenkel muestra a través del modelo básico la incompatibilidad de los tres puntos mencionados por Reisen, sostiene que la razón por la cual tuvo éxito la esterilización de divisas en Asia, bajo tasa de cambio fija y perfecta movilidad de capitales, fue la insensibilidad de los agentes a cambios en las tasas de interés internas.

Finalmente, los seis estudios de caso (capítulos 2-7) enfatizan las característi-

cas institucionales (reformas estructurales, grado de dolarización de la economía, tamaño de los flujos de capitales, situaciones de hiperinflación, etc.), así como las diversas políticas utilizadas por los gobiernos para hacer frente a dicha entrada de capitales. Si bien en todos los estudios de caso parece existir un consenso sobre las causas externas que condujeron a una afluencia de capitales (recesión en los Estados Unidos y bajas tasas de interés internacionales), en cuanto a las causas internas, no es del todo claro que se haya debido a los programas de estabilización que se siguieron en América Latina después de la crisis de la deuda. Por otra parte, los distintos trabajos coinciden en que el porcentaje de dichos capitales que se han destinado para inversión directa son bajos, lo cual refuerza el carácter transitorio de dichos capitales.



Para el caso de Colombia, donde tradicionalmente han existido fuertes controles a la entrada de capitales y donde el régimen de tasa de cambio fue fijo hasta principios de los años 90, hace más complejo dicho análisis (Uribe, 1995), en particular, por que había restricciones a la entrada de capitales y por las medidas utilizadas para evadir dichos controles como la sobrevaloración de importaciones, el atraso o el adelanto de los pagos por operaciones de comercio exterior, entre otros, han dificultado la contabilización del flujo de capitales. Sin embargo, una de las conclusiones centrales es que el flujo de capitales a Colombia ha estado determinado, durante la primera mitad de los años 90, fundamentalmente por el endeudamiento de mediano y largo plazo, y la inversión extranjera directa.

Durante el gobierno de Samper (1994-1998), la inestabilidad política,